

# CONSIDERACIONES EN TORNO AL SIMBOLISMO DE LA LUZ EN LA ENSEÑANZA ESPIRITUAL DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA

**Domingo Ramos-Lissón**

## INTRODUCCIÓN

La proximidad del 2004, año en que se rendirá un merecido homenaje académico al Prof. Illanes, de la Facultad de Teología, con motivo de su septuagésimo cumpleaños, nos mueve a tomar la pluma con el fin de escribir una breve contribución para tal evento. Habíamos pensado en un tema de teología espiritual sobre San Josemaría Escrivá de Balaguer, cuya rica personalidad ha sido estudiada intensa y extensamente por el Prof. Illanes.

Hemos optado por ocuparnos del simbolismo de la luz<sup>1</sup> en la enseñanza del fundador del Opus Dei<sup>2</sup> sobre la vocación cristiana<sup>3</sup>. En su extensa producción literaria encontramos un amplio campo semántico de la palabra «luz», que aparece con determinaciones muy diversas, especialmente en el terreno de la espiritualidad. Muchos de estos sintagmas llevan consigo una imagen de la luz, que ya es en sí un lenguaje simbólico. Así, hemos hallado expresiones tales

1. Somos conscientes de la importancia que la luz y los astros que la producen han tenido en la historia de las religiones. Pero no es nuestro propósito abordar esa temática en el presente trabajo.

2. San Josemaría Escrivá de Balaguer utiliza el término «luz» en la acepción primigenia que esta palabra tiene en el *Diccionario de la Real Academia Española* como: «agente físico que ilumina los objetos y los hace visibles», aunque también la emplee en sentido figurado, como: «esclarecimiento o claridad de la inteligencia» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid 1925, 756). Hemos preferido esta edición porque es coetánea a los escritos del Santo, aunque también hay que decir que en la última edición del citado diccionario la acepción de este vocablo permanece inalterada. San Josemaría empleará también la voz «luminaria», como sinónima de «luz» (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, Madrid 2002, n. 1, 214).

3. Sobre la vocación cristiana en San Josemaría Escrivá de Balaguer se puede ver: J.L. ILLANES, *Llamada universal a la santidad*, en J.L. ILLANES, J.B. TORRELÓ, P. RODRÍGUEZ, R. GARCÍA DE HARO, A. BYRNE (eds.), *La vocación cristiana*, Madrid 1975, 15-46; P. RODRÍGUEZ, *Vocación, trabajo, contemplación*, Pamplona, 1986; F. OCÁRIZ, *Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia*, en M. BELDA, J. ESCUDERO, J.L. ILLANES, P. O'CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo, «Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)»*, Pamplona 1996, 35-54.

como, «luz de Dios»<sup>4</sup>, «luz de Cristo»<sup>5</sup>; o equivalentes, como «luz de los corazones»<sup>6</sup>, aplicado al Espíritu Santo, «luz del Amor»<sup>7</sup>, «luz de la verdad»<sup>8</sup>, «luz del mundo»<sup>9</sup>, de clara factura bíblica; o con una mayor concreción sobre el mensaje de Jesús, «luz del Evangelio»<sup>10</sup>, «luz eterna»<sup>11</sup>, «luz de la fe»<sup>12</sup>, «luz de la vida»<sup>13</sup>.

Conviene también precisar la concepción que el fundador del Opus Dei tiene sobre la vocación cristiana para captar desde ella las manifestaciones simbólicas de la luz en sus escritos. Por «vocación» hay que entender la llamada que Dios hace a todo hombre, y aunque tenga múltiples facetas, siempre convendrá entenderla como algo personalizado: «Dios —decía San Josemaría Escrivá de Balaguer— no deja a ninguna alma abandonada a un destino ciego: para todas tiene un designio, a todas las llama con una vocación personalísima, intransferible»<sup>14</sup>. La finalidad de esta llamada es alcanzar la santidad, en cuanto comunión con Dios, más en concreto, es alcanzar la comunión-participación en la vida intratrinitaria<sup>15</sup>, como hijos en el Hijo<sup>16</sup>. O dicho con palabras del fundador del Opus Dei, la santidad «es la plenitud de la filiación divina»<sup>17</sup>, y, por tanto, la plena identificación con Jesucristo, Hijo Unigénito del Padre<sup>18</sup>. Ahora bien, la vocación cristiana no sólo implica la llamada a la santidad personal, sino que se proyecta en la santificación cósmica de todas las cosas creadas<sup>19</sup>. «Todas las cosas de la tierra —escribirá San Josemaría— también las criaturas materiales, también las actividades terrenas y temporales de los hombres, han de ser llevadas a Dios... Hemos de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas»<sup>20</sup>.

Así pues, desde esta manera de percibir la vocación cristiana, intentaremos contemplar el simbolismo de la luz. Analizaremos, en primer lugar, los antece-

4. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Madrid <sup>39</sup>2002, nn. 45, 77; *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid <sup>20</sup>2001, n. 88; *Amigos de Dios*, Madrid <sup>29</sup>2002, nn. 217, 270; *Surco*, Madrid <sup>17</sup>1999, n. 273.

5. ID., *Es Cristo que pasa*, n. 30.

6. *Ibid.*, n. 130; *Amigos de Dios*, n. 244; *Surco*, n. 633; *Forja*, Madrid <sup>10</sup>1998, n. 430.

7. ID., *Amigos de Dios*, n. 304.

8. ID., *Forja*, n. 947.

9. ID., *Es Cristo que pasa*, n. 45; *Surco*, nn. 91, 239.

10. ID., *Amigos de Dios*, n. 67.

11. ID., *Camino*, n. 416.

12. ID., *Es Cristo que pasa*, nn. 10, 71; *Amigos de Dios*, n. 198; *Surco*, n. 311.

13. ID., *Via Crucis*, Madrid <sup>27</sup>2000, VI, 11; XIII, 1.

14. ID., *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 106.

15. Cfr. L. SCHEFFCZYK, *La santidad de Dios, fin y forma de la vida cristiana*, en *ScrTh* 11 (1979) 1021-1036.

16. Cfr. JUAN PABLO II, Enc. *Dominum et vivificantem*, 18-V-86, n. 32.

17. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta*, 2-II-1945, n. 8. Cfr. F. OCÁRIZ, *o.c.*, 38.

18. Cfr. F. OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, en F. OCÁRIZ, I. CELAYA, *Vivir como hijos de Dios*, Pamplona 1993, 15-89.

19. Cfr. F. OCÁRIZ, *Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia*, 51.

20. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta* 19-III-1957, n. 7. Sobre estas últimas palabras del Santo se puede consultar: P. RODRÍGUEZ, *Omnia trabam ad me ipsum. Il significato di Giovanni 12, 32 nell'esperienza spirituale di mons. Escrivá de Balaguer*, en «*Annales theologici*» 6 (1992) 5-34.

dentes bíblicos en ambos Testamentos y en la literatura intertestamentaria. Este análisis, aunque sea somero, dada la índole del presente trabajo, nos parece obligado hacerlo por la fuerte implantación escriturística que se observa, tanto en la predicación, como en los escritos de San Josemaría Escrivá de Balaguer<sup>21</sup>. A continuación, nos ocuparemos de la utilización del simbolismo de lo luminoso en cuanto manifestación de la llamada divina a favor del hombre. Después trataremos de la filiación divina como expresión luminosa de la vocación cristiana. Para luego, examinar la acogida o la respuesta de la llamada de Dios, bien sea en el terreno personal ascético, o en relación con los demás, es decir, en su proyección apostólica. Al final haremos una valoración de conjunto a modo de conclusión.

## 1. ANTECEDENTES BÍBLICOS

Como acabamos de señalar, el fundador del Opus Dei concede un valor primordial a la S. Escritura<sup>22</sup>. La fundamentación bíblica está muy presente en su predicación y en toda su obra escrita<sup>23</sup>. De ahí que hagamos un breve recorrido del uso del término «luz»<sup>24</sup> en los libros sagrados.

### a) *Antiguo Testamento*

La luz es considerada inicialmente como una criatura de Dios<sup>25</sup>, que se separa de las tinieblas<sup>26</sup>. Lógicamente la creación de la luz está ligada a la de los astros que la producen<sup>27</sup>. Este sentido «cósmico» de la luz, que aparece en el relato de la creación, se encuentra también en otros lugares de la Escritura<sup>28</sup>.

En el A. Testamento se observa un cuidado especial para que no se pueda dar una identificación entre Dios y la luz. Lo más aproximativo a Dios que encontramos es la referencia a la luz como un manto divino<sup>29</sup>.

21. Cfr. S. GAROFALO, *El valor perenne del Evangelio*, en ScrTh 24 (1992) 13-39; G. ARANDA, *Génesis 1-3 en las Homilias del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en ScrTh 24 (1992) 895-919; J.M. CASCIARO, *La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en ScrTh 34 (2002) 133-167.

22. Vid. nota anterior.

23. Véase por ejemplo: SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, nn. 32 y 127; *Amigos de Dios*, n. 262; *Forja*, n. 675.

24. Or en hebreo, *phós* en griego, *lux*, *lumen* en el latín de la Vg. Sobre la terminología de la luz en el V. Testamento sigue siendo fundamental el estudio de S. AALEN, *Die Begriffe Licht und Finsternis im Alten Testament, im Spätjudentum und im Rabbinismus*, Oslo 1951.

25. Cfr. Gn 1, 3.

26. Luz y tinieblas se presentan en la Biblia con un sentido armonioso. No en el sentido empleado por el dualismo (cfr. D. MATHIEU, *Lumière*, en DSp IX, 1142. Ver también: E.R. ACHTEMEIER, *Jesus Christ, The Light of the World: The Biblical Understanding of Light and Darkness*, en «Interpretation» 17 (1963) 439-449; S.A. HUNT, *Light and Darkness*, en R.P. MARTIN, P.H. DAVIDS (eds.), *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, Downers Grove-Leicester 1997, 657-659.

27. Cfr. Gn 1, 14-19.

28. Cfr. Is 34, 7; Jer 31, 35; Amos 5, 8; Ps 136 (135), 7-9.

29. Cfr. Ps 104 (103), 1-2.

Mucho más frecuente es la utilización de la luz con un valor simbólico. Así, por ejemplo, en ocasiones el vocablo luz aparece como equivalente a paz o felicidad, mientras que las tinieblas simbolizan la desgracia<sup>30</sup>. A veces hallamos algunos paralelismos entre luz y vida, en oposición a las tinieblas del *sheol*<sup>31</sup>.

Aun cuando se ha dicho que los hebreos no eran intelectuales<sup>32</sup>, sin embargo, podemos observar que la luz puede tener también para ellos un sentido sapiencial. Este es el caso del hebreo que pone en Yahwe toda su fe, entonces es cuando puede decir: «Dios es mi luz»<sup>33</sup>.

La luz referencia también la salvación mesiánica, que se expresa como tránsito de las tinieblas a la luz<sup>34</sup>.

## b) *Literatura intertestamentaria*

Dentro de esta literatura son los llamados *Documentos de Qunrán* los que aportan datos de más interés para nuestra temática. En este sentido destacariamos la *Regla de la Comunidad*, que pone un subrayado especial en la antítesis luz-tinieblas<sup>35</sup>, y en la contraposición entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas<sup>36</sup>, que alcanza su cenit en la oposición entre el Príncipe de la luz y el Ángel de las tinieblas<sup>37</sup>.

## c) *Nuevo Testamento*

La imagen de la luz, que había servido para anunciar el acontecimiento salvífico, tiene su plena realización en Cristo<sup>38</sup>. La luz en el N. Testamento pasa de ser un símbolo a ser una persona: Jesús. Así lo expresa Lucas: «Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las que el Sol naciente ha venido a visitarnos desde lo alto, para iluminar a los que yacen en tinieblas y sombra de muerte»<sup>39</sup>. El anciano Simeón cuando acoge a Jesús Niño en el Templo lo proclama «como

30. Cfr. *Amos* 5, 18.20. Ver también A. FEUILLET, *Luz*, en A. Díez Macho (ed.), *Enciclopedia de la Biblia*, IV, Barcelona 1963, 1109.

31. Cfr. *Job* 3, 16.20; *Is* 26, 19; *Bar* 3, 20.

32. Cfr. A. FEUILLET, *o.c.*, 1109.

33. *Pz* 27 (26), 1; 97 (96), 11; 112 (111), 4; *Mi* 7, 8; *Ecc* 12, 13; *Sap* 7, 10. 29. En este sentido todos los valores bíblicos son luz para quien los cultiva: la Thora, la justicia, la santidad, etc. (*Pz* 19 [18], 9; *Prov* 6, 23; *Sap* 18, 4).

34. Cfr. *Is* 42, 6-7. 16; 45, 7. 19; 49, 6. 9; 50, 3. 10. 15; 51, 4.

35. Cfr. *IQSa* 3, 20-26; 4, 1-14, 11, 3-7.

36. Cfr. *ibid.*, 1, 9-10; 2, 16, 17; 3, 24-25. Ver también *IQM* 1, 1. 3. 9. 11.

37. Cfr. *IQSa* 3, 20, 24. El Ángel de las tinieblas es llamado Belial en el *Documento de Damasco* (CDC 5, 17-19) y en la *Regla de la Guerra* (*IQM* 1, 1. 14).

38. Cfr. *Jn* 1, 9-12. Sobre el simbolismo de la luz en el N. Testamento ver: H.H. MALMEDE, *Die Licht-Symbolik in Neuen Testament*, Wien 1986; O. SCHWANKL, *Licht und Finsternis. Paradigma den johannischen Schriften*, Freiburg 1995.

39. *Lc* 1, 78-79.

luz para iluminar a los gentiles»<sup>40</sup>. En la transfiguración, Jesús «cambió el aspecto de su rostro y su vestido se volvió blanco y resplandeciente»<sup>41</sup>.

De todas formas, la declaración más solemne del N. Testamento sobre el tema que nos ocupa es la que hace el propio Jesús, tal y como se recoge en el Evangelio de Juan: «Yo soy la luz del mundo»<sup>42</sup>. Esta afirmación ya se había formulado en un tono narrativo en el prólogo del mismo Evangelio, cuando leemos: «El Verbo era la luz verdadera»<sup>43</sup>. Se ha señalado el aspecto polémico de esta declaración frente a los gnósticos de todas las escuelas, para indicar que Cristo es la única luz enviada por Dios para vencer las tinieblas. En los primeros tiempos de la Iglesia era preciso subrayar fuertemente que Cristo es el único mediador de salvación entre Dios y los hombres<sup>44</sup>.

En los Sinópticos se presenta el par luz-tinieblas como una antinomia práctica de carácter moral: la luz es la imagen del bien, mientras que las tinieblas lo serán del mal. Precizando un poco más, se puede decir que la luz representa el bien que se hace al prójimo, cuando se afirma que la luz que brilla a los ojos de los hombres son las buenas obras<sup>45</sup>. Las tinieblas *a sensu contrario* simbolizan la ceguera espiritual y, sobre todo, la obstinación en esa ceguera<sup>46</sup>. Jesús cura a los ciegos, pero —en ocasiones, como sucede con Bartimeo— trata de conseguir un efecto espiritual superior, como excitar la fe del ciego<sup>47</sup>. Desde un punto de vista escatológico las «tinieblas exteriores» refieren al destino final de los impíos<sup>48</sup>.

En las epístolas paulinas, la contraposición tinieblas-luz casi siempre se emplea para designar el paso de las tinieblas (paganismo, judaísmo) a la luz (cristianismo). De ahí deducirá el Apóstol que los cristianos deben conducirse en la práctica como «hijos de la luz», «andar en la luz» y «llevar a cabo las obras de la luz»<sup>49</sup>. Por otra parte, el cristiano ha hecho una opción por la luz que es antagónica a la de las tinieblas: «¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concordia entre Cristo y Belial?»<sup>50</sup>.

En los escritos joánicos, amén de lo que hemos visto antes del cuarto Evangelio, la antítesis luz-tinieblas se considera desde una perspectiva más per-

40. *Lc* 2, 32.

41. *Lc* 9, 29.

42. *Jn* 8, 12. Cfr. *Jn* 1, 4-10; 3, 19-21; 9, 5; 12, 46. Ver también J. ASHTON, *Comprendere il Quarto Vangelo*, Città del Vaticano 2000, 182-185.

43. *Jn* 1, 9. Ver también U. WILCKENS, *Il Vangelo secondo Giovanni*, Brescia 2002, 46-47.

44. Cfr. D. MATHIEU, *o.c.*, 1145.

45. Cfr. *Mt* 5, 15-16.

46. Cfr. *Mt* 13, 13-15.

47. Cfr. *Mc* 10, 40-52.

48. Cfr. *Mt* 8, 12; 22, 13; 25, 30.

49. *1 Ts* 5, 5-8; *Rom* 13, 12; *Ef* 5, 8-9. 14; *2 Cor* 4, 6; 6, 14-16. Esta enseñanza está en perfecta consonancia con las palabras de Jesús: «Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz» (*Jn* 12, 36), y también ver *Lc* 16, 8.

50. *2 Cor* 6, 14-16.

sonalizada. La luz se nos presenta como la luz de la fe en Cristo y, en consecuencia, llegar a la luz es llegar a Cristo. Por el contrario, las tinieblas son el rechazo de la fe en Cristo y, por tanto, son el pecado con todas sus consecuencias<sup>51</sup>.

Con todo, la afirmación más radical de las epístolas joánicas es decir: «Dios es luz»<sup>52</sup>, por tratarse del único texto bíblico en el que Dios es definido directamente como luz. De todas formas, esta formulación hay que considerarla no sólo *qua talis*, sino también en conexión con las teofanías veterotestamentarias<sup>53</sup> y con lo que el mismo Juan nos ha indicado, ya antes en su Evangelio, respecto a Cristo<sup>54</sup>. Podemos añadir que Dios es luz por ser un espíritu puro, inteligencia perfectísima, pero Dios es luz, ante todo, por ser la santidad infinita<sup>55</sup>. Finalmente diremos que los pasajes del Apocalipsis relativos a la luz tienen menos interés por tratarse de préstamos en su mayoría procedentes de la literatura profética, sobre todo, de Isaías y del Cantar de los Cantares.

## 2. SIMBOLOGÍA DE LA LUZ COMO MANIFESTACIÓN DIVINA

San Josemaría Escrivá de Balaguer toma como puntos de partida para sus enseñanzas sobre la «luz» algunos textos bíblicos, como sucede con *Jn* 8, 12<sup>56</sup>, aunque en otros muchos casos, los lugares escriturísticos figuran como un valor sobrentendido o dado por supuesto<sup>57</sup>.

Pero, volvamos al pasaje de *Jn* 8, 12. El Señor aparece aquí como el protagonista de la «luz del mundo». El cristiano que tenga una visión opaca de lo sobrenatural, necesitará acudir a la luz de Cristo: «Cuando tenemos turbia la vista —dice Escrivá—, cuando los ojos se nublan, necesitamos ir a la luz. Y Cristo ha dicho: ego sum lux mundi! (Ioh VIII, 12), yo soy la luz del mundo»<sup>58</sup>. La luz que proyecta el Señor sobre el cristiano tiene un efecto transfigurante que, en expresión de nuestro Santo le lleva a la deificación, al endiosamiento<sup>59</sup>. Un tex-

51. Cfr. *1 Jn* 1, 6-7.

52. *1 Jn* 1, 5.

53. Cfr. *Ex* 3, 1-6; 14, 21; 19, 16-19; 24, 16-17.

54. Vid. ut supra notas 42 y 43.

55. Cfr. A. FEUILLET, *o.c.*, 1111.

56. *Jn* 8, 12: *Ego sum lux mundi*—exclamó Cristo—; *qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*. Nuestro Santo leía este pasaje escriturístico en la versión latina de la Vg. Sixtoclementina. Después de citarlo comenta: «Para merecer esa luz de Dios hace falta amar, tener la humildad de reconocer nuestra necesidad de ser salvados» (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 45). Del comentario de Escrivá cabe deducir la equivalencia que tiene para él la expresión de Cristo como *lux mundi* y como la «luz de Dios».

57. Así sucede, por ejemplo, en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 88.

58. *Id.*, *Via Crucis*, VI, 1.

59. Sobre el endiosamiento en San Josemaría se puede ver nuestro trabajo *Aspectos de la divinización en el Beato Josemaría Escrivá*, en J.L. ILLANES, J.R. VILLAR, R. MUÑOZ, T. TRIGO, E. FLANDES (eds.), *El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, «XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 10-12 de abril de 2002)», Pamplona 2003, 483-499.

to muy significativo de San Josemaría —con marcados tonos autobiográficos de su oración personal— nos explicita la acción divinizante de la luz divina: «El sol —dice— envuelve de luz cuanto toca: Señor, lléname de tu claridad, endiósame: que yo me identifique con tu Voluntad adorable, para convertirme en el instrumento que desees...»<sup>60</sup>.

En íntima conexión con el párrafo, que acabamos de transcribir, hay que colocar un punto de *Camino* en el que se aprecia la misma doctrina de fondo, pero añadiendo que la acción luminosa reflejada por la divinización está realizada por el Espíritu Santo, y que la humildad está en la base de quien recibe ese don de Dios: «Eres polvo sucio y caído. —Aunque el soplo del Espíritu Santo te levante sobre las cosas todas de la tierra y haga que brille como oro, al reflejar en las alturas con tu miseria los rayos soberanos del Sol de justicia, no olvides la pobreza de tu condición.

»Un instante de soberbia te volvería al suelo, y dejarías de ser luz para ser lodo»<sup>61</sup>.

San Josemaría dedicará toda una homilía, *El Gran Desconocido*, al acontecimiento de Pentecostés. Aquí también la acción del Espíritu Santo se entiende como una «luz nueva» que se hace presente en los Apóstoles: «Los discípulos que ya eran testigos de la gloria del Resucitado experimentaron en sí la fuerza del Espíritu Santo: sus inteligencias y sus corazones se abrieron a una luz nueva. Habían seguido a Cristo y acogido con fe sus enseñanzas, pero no acertaban siempre a penetrar del todo su sentido: era necesario que llegara el Espíritu de verdad que les hiciera comprender todas las cosas»<sup>62</sup>.

En otros lugares de su obra escrita, el fundador del Opus Dei ha puesto de relieve el protagonismo de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, como «Dador de luz»<sup>63</sup>, y recordando un himno litúrgico<sup>64</sup>, dirá que es «luz de los corazones»<sup>65</sup>.

Queda así muy claramente expresado que el Espíritu Santo es quien toma la iniciativa para que el cristiano se santifique, percibiendo su acción santificadora en forma de luz para la inteligencia y el corazón.

### 3. LA LUMINOSIDAD EN LA RESPUESTA A LA VOCACIÓN CRISTIANA

Gracias a la acción del Espíritu Santo el cristiano percibe como una luz su vocación cristiana. «Él (el Espíritu Santo) es quien nos empuja —escribe

60. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, n. 273.

61. ID., *Camino*, n. 599. El original de este punto lo encontramos, con ligeras variantes, en ID., *Apuntes íntimos*, cuaderno VI, n. 824, fechado el 13-IX-1932 (ID., *Camino*, edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, 723-724).

62. ID., *Es Cristo que pasa*, n. 130.

63. *Ibid.*, nn. 130; 135; *Amigos de Dios*, n. 217; *Surco*, n. 613; *Forja*, n. 430.

64. De la secuencia *Veni Sancte Spiritus* de la Misa de Pentecostés.

65. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 130. Cfr. *Amigos de Dios*, n. 244; *Surco*, n. 633; *Forja*, n. 430.

San Josemaría Escrivá de Balaguer— a adherirnos a la doctrina de Cristo, y a asimilarla con profundidad, quien nos da luz para tomar conciencia de nuestra vocación personal y fuerza para realizar todo lo que Dios espera»<sup>66</sup>.

Es decir, Escrivá es consciente del papel que el Espíritu Santo desempeña, no sólo en el momento inicial de aceptación de la llamada de Dios, sino también en la actitud refleja de toma de conciencia de tal hecho que se presenta como una luz de Dios, así como de la gracia coadyuvante para el despliegue de esa vocación en el tiempo.

El fundador del Opus Dei en su homilía *En la Epifanía del Señor* nos brindará también, bajo el simbolismo de la luz, su personal experiencia a este respecto. Parte del relato de San Mateo de la adoración de los magos: «*Hemos visto su estrella —dice— en Oriente y venimos a adorarlo*»<sup>67</sup>. Es nuestra misma experiencia. También nosotros adve rimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos... La luz que se enciende es sólo el principio; hemos de seguirla, si deseamos que esa claridad sea estrella y luego sol»<sup>68</sup>.

Aunque en esta descripción no se menciona el paso de la obscuridad a la luz, pensamos que el antónimo de la luz se sobrentiende perfectamente. De todas formas, San Josemaría tiene expresiones de gran vigor para manifestar este su p rimo contraste del paso de las tinieblas a la luz. Una personificación de ese contraste es, sin duda, el caso del ciego Bartimeo<sup>69</sup>: «Cuando se está a oscuras, cegada e inquieta el alma, hemos de acudir, como Bartimeo a la luz. Repite, grita, insiste con más fuerza, “Domine, ut videam!” ¡Señor, que vea!... y se hará el día para tus ojos, y podrás gozar con la luminaria que Él te concederá»<sup>70</sup>.

El episodio de la curación de Bartimeo, le da ocasión a San Josemaría para señalar el aspecto dinámico de la vocación cristiana, que se traduce en el seguimiento de Cristo. Oigamos sus palabras. «Seguirle en el camino. Tú has conocido lo que el Señor te proponía, y has decidido acompañarle en el camino. Tú intentas pisar sobre sus pisadas, vestirte la vestidura de Cristo, ser el mismo Cristo: pues tu fe, fe en esa luz que el Señor te va dando, ha de ser operati-

66. ID., *Es Cristo que pasa*, n. 135.

67. *Mt* 2, 2.

68. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 32.

69. Cfr. *Mt* 10, 46-52. La oración de Bartimeo supuso para San Josemaría Escrivá de Balaguer un tema recu rrente en su petición al Señor por la realización de la voluntad de Dios sobre el Opus Dei, cuando todavía no tenía más que «barruntos» de la Obra (A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, I, Madrid 1997, 177).

70. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, n. 862. En esta misma línea cabe citar también este otro texto: «Dios nos saca —dice— de las tinieblas de nuestra ignorancia, de nuestro caminar incierto entre las incidencias de la historia, y nos llama con voz fuerte, como un día hizo con Pedro y con Andrés: *Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum* (Mt IV, 19), seguidme y yo os haré pescadores de hombres, cualquiera que sea el puesto que en el mundo ocupemos» (ID., *Es Cristo que pasa*, n. 45).

va y sacrificada»<sup>71</sup>. Sólo si faltara la fe se produciría el efecto negativo de no admitir esa luz de Dios. Tal sería el caso de los fariseos frente a la curación del ciego de nacimiento<sup>72</sup>, que cerrados en sí mismos no descubren la verdad<sup>73</sup>.

#### 4. LA FILIACIÓN DIVINA EXPRESIÓN LUMINOSA DE LA VOCACIÓN CRISTIANA

La centralidad de la filiación divina en la vida espiritual y en el mensaje del fundador del Opus Dei es un punto básico a tener en cuenta siempre que consideremos algún aspecto de su espíritu<sup>74</sup>, y que, sin duda, adquiere un significado particular a partir de algunas experiencias de su vida interior, según nos atestigua uno de sus biógrafos<sup>75</sup>. Cabe afirmar que percibió de una forma singular, la vivencia de sentirse hijo de Dios en el Hijo de Dios por naturaleza<sup>76</sup>.

Por consiguiente, no nos puede extrañar que la luminosidad esté presente cuando nuestro Santo afronte la temática de la filiación divina. Así en la homilía *La conversión de los hijos de Dios* hace una afirmación, que a primera vista, pudiera resultar sorprendente: hacer equivalente el ser «hijos de Dios» a ser «hijos de la luz»<sup>77</sup>. Conviene anotar, sin embargo, que la expresión «hijos de la luz», que San Josemaría Escrivá de Balaguer pone en relación con el pasaje joánico de *Jn* 1, 4, hunde sus raíces en la catequesis cristiana primitiva<sup>78</sup>.

Para nuestro Santo el anclaje del cristiano en la filiación divina es de tal fuerza, que se convierte en una garantía de esperanza de una vida gloriosa, incluso en aquellos cristianos que se han alejado del Señor: «Y si viésemos que algunos andan sin esperanza, como los dos de Emaús, acerquémonos con fe —no en nombre propio, sino en el nombre de Cristo—, para asegurarles que la promesa de Jesús no puede fallar, que Él vela por su Esposa siempre: que no

71. ID., *Amigos de Dios*, n. 198.

72. Cfr. *Jn* 9, 6-7.

73. Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 71. Es la misma postura de quienes convierten las realidades terrenas en obstáculos para la vida sobrenatural (ID., *Surco*, n. 311).

74. Cfr. F. OCÁRIZ, I. DE CELAYA, *Vivir como hijos de Dios*, Pamplona 1999, 15-89; F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, «Biblioteca de Teología», 24, Pamplona 2000, 175-221.

75. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *o. c.*, I, 389-392.

76. Cfr. F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, 185.

77. Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 66.

78. La terminología de «hijos de la luz» era usada con anterioridad al cristianismo en la Comunidad de Qunrán (*Regla de la Comunidad*, Col I, 9). También la hallamos en la tradición cristiana. Así, el mismo Jesús nos dice: «los hijos de este mundo son más sagaces en lo suyo, que los hijos de la luz» (*Lc* 16, 8), y en un pasaje del cuarto Evangelio leemos: «Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz» (*Jn* 12, 36). Una doctrina similar viene expresada por S. Pablo cuando escribe a los efesios: «Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz del Señor; andad, pues, como hijos de la luz» (*Ef* 5, 8). Esta enseñanza se puede enmarcar en otra más amplia de los dos caminos: el de la luz y el de las tinieblas, que encontramos en la *Epístola del Pseudo-Bernabé*, XVIII, 1-19, 1.

la abandona. Que pasarán las tinieblas, porque somos hijos de la luz y estamos llamados a una vida perdurable»<sup>79</sup>.

Pero, detengámonos en la lectura de otro texto homilético: «Por eso, os repito hoy con San Juan: *ved qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto*<sup>80</sup>. Hijos de la Luz, hermanos de la luz: Portad o res de la única llama capaz de encender los corazones hechos de carne»<sup>81</sup>.

Como se deduce fácilmente de este escrito de San Josemaría, la condición de hijos de Dios, se transfunde en «hijos de la luz», para hacernos presente otra faceta que se deriva de la propia naturaleza de la luz: su capacidad difusiva e iluminante. El cristiano, como hijo de la luz, como auténtico *fofismós*<sup>82</sup>, debe difundir el mensaje de Jesús, que es precisamente la «luz del mundo»<sup>83</sup>.

Ni que decir tiene, que el cristiano no emite una luminosidad propia, sino la que ha recibido de Dios. El fundador del Opus Dei describe, muy claramente, este modo de proceder al glosar dos pasajes mateanos<sup>84</sup> en un punto de *Surca*: «No se enciende la luz para ponerla debajo del celemín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbré a todos los de la casa; brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Y, al final de su paso por la tierra, manda: «Euntes docete» —Id y enseñad. Quiere que su luz brille en la conducta y en las palabras de sus discípulos, en las tuyas también»<sup>85</sup>.

Este punto de *Surca* es toda una invitación al cristiano para que dé un testimonio omniabarcante de la luz de Cristo, lo que lleva consigo, para Escrivá, empezar con la conducta, para continuar después con la palabra<sup>86</sup>. El apostolado será así «una poderosa máquina de electricidad espiritual»<sup>87</sup>. Esta concepción del apostolado centra al cristiano en el plano de la corresponden-

79. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, n. 316.

80. *Jn* 3, 1.

81. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 66. La última frase del texto reproducido es, casi a la letra, la que aparece en *Forja*, n. 1.

82. Esta antigua manera de llamar, con el nombre de «iluminado», a quien acababa de recibir el bautismo la encontramos ya en escritos cristianos muy primitivos (cfr. JUSTINO, *1 Apología*, 65, 1).

83. *Jn* 8, 12. Cfr. *Jn* 1, 9.

84. Cfr. *Mt* 5, 15 y 28, 19.

85. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surca*, n. 930. En otro contexto, de tipo eucarístico, expresa la misma idea: «Que nuestras palabras sean verdaderas, claras, oportunas; que sepan consolar y ayudar, que sepan, sobre todo, llevar a otros la luz de Dios. Que nuestras acciones sean coherentes, eficaces, acertadas: que tengan ese *bonus odor Christi*, el buen olor de Cristo porque recuerden su modo de comportarse y de vivir» (ID., *Es Cristo que pasa*, n. 156).

86. Este modo de proceder apostólico viene ya preconizado por el Santo en *Camino*, cuando escribe: «No olvidéis que antes de enseñar hay que hacer —“coepit facere et docere”, dice de Jesucristo la Escritura Santa: comenzó a hacer y a enseñar.

—Primero, hacer. Para que tú y yo aprendamos» (ID., *Camino*, n. 342).

87. ID., *Camino*, n. 837.

cia a la gracia, con unas exigencias de lucha ascética que llevan a la vivencia de la santidad en medio del mundo: «También a nosotros —dirá San Josemaría Escrivá de Balaguer—, si luchamos diariamente por alcanzar la santidad cada uno en su propio estado dentro del mundo y en el ejercicio de la propia profesión, en nuestra vida ordinaria, me atrevo a asegurar que el Señor nos hará instrumentos capaces de obrar milagros y, si fuera preciso, de los más extraordinarios. Daremos luz a los ciegos. ¿Quién no podría contar mil casos de cómo un ciego casi de nacimiento, recobra la vista, recibe todo el esplendor de la luz de Cristo?»<sup>88</sup>.

Estas palabras del fundador del Opus Dei están repletas de sugerencias. Podríamos fijarnos, por ejemplo, en alguna de ellas, como sucede con el esplendor que se deriva del trabajo, entendido como realidad santificadora y santificante<sup>89</sup>. Pero, sobre todo, lo que llama la atención de los planteamientos de nuestro Santo es la amplitud de la panorámica que sugiere. Por una parte, no hay límites —en cuanto a la profundidad de lo sobrenatural— para la acción santificadora del cristiano. Y por otra, tampoco hay límites, en cuanto a la extensión, porque abarca a todas las realidades temporales<sup>90</sup>.

## 5. VALORACIÓN CONCLUSIVA

1. Los antecedentes bíblicos de la simbología de la luz están muy presentes en las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, aunque de forma muy variada. En ocasiones, las citas de lugares escriturísticos son literales o casi literales, mientras que en otras, simplemente son alusiones implícitas.

Por otra parte, como es perfectamente explicable en un autor espiritual cristiano, la mayor parte de las referencias bíblicas que aparecen en sus escritos corresponden al Nuevo Testamento, aunque también figuren, en menor número, algunas citas veterotestamentarias.

Desde el punto de vista hermenéutico, observamos en San Josemaría una enorme capacidad de actualización de la lectura de los textos bíblicos, de tal manera que se han convertido en algo perfectamente asimilado en su propia vida espiritual, y de ahí que pueda hacer una serie de aplicaciones de carácter ascético, que impliquen directamente a los destinatarios de su predicación o de sus escritos.

2. También hemos podido constatar que el simbolismo de la luz es algo que tiene un protagonismo divino, y que, en cuanto tal, es tenido muy en

88. ID., *Amigos de Dios*, n. 262.

89. El profesor Illanes ha dedicado buena parte de su quehacer científico a poner de relieve esta realidad (cfr. J.L. ILLANES, *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*, Madrid 102001; ID., *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona 2003, pp. 157-171).

90. Vid. ut supra nota 20.

cuenta por el fundador del Opus Dei. La identificación que hace Cristo de sí mismo con la luz, se traduce en la actual economía de la salvación en la acción santificante del Espíritu Santo en la vida espiritual del cristiano. Cabría decir que esa acción divinizante del Espíritu Santo tendrá un reflejo o un brillo que nos muestra su presencia sobrenatural. La imagen de la luz se convierte así, en un símbolo perfecto para que el cristiano pueda detectar esa acción de quien es el Santificador por excelencia.

3. La llamada a vivir una vida cristiana con plenitud tiene un sentido vocacional, que San Josemaría Escrivá de Balaguer ve simbolizada en la estrella que guía a los magos que irán a Belén a rendir pleitesía a Jesús recién nacido.

También la figura del ciego Ba rtimeo tiene relevancia en lapredicación del fundador del Opus Dei. Se puede decir que la ceguera ha sido representada literariamente como carencia de luz<sup>91</sup>, al no poder percibir el ciego la luz que permite la visión. Pero, la curación de esta ceguera por Jesús, le sirve a San Josemaría para expresar adecuadamente el contraste entre las tinieblas, que impiden la visión de Cristo, y la acción sanante del Señor, que lleva a captar la luz de Dios y, como consecuencia, a su seguimiento. Diríamos que se trata de una manera de expresar la realidad de la vocación cristiana, con un lenguaje en el que la luminosidad ocupa un lugar destacado. La curación de Ba rtimeo tiene, además, el valor añadido de haber sido durante años tema habitual de la oración de San Josemaría, en especial la expresión *ut videam*.

4. La filiación divina es sin duda, para nuestro Santo, la realidad fundante de la vocación cristiana. Por eso no es de extrañar que utilice, en ocasiones, la terminología de «hijos de la luz» para denominar a los «hijos de Dios». El cristiano se convierte de esta manera en portador de la luz, que en su caso no es sólo luz, sino también calor, como ya afirmaba en el punto 1.º de *Camino*.

De este modo, se entiende bien la misión del cristiano, como propagador de la luz de Cristo en las actividades de la vida ordinaria en medio del mundo. Todas las actividades temporales del cristiano reflejarán la luminosidad que el Espíritu Santo proyecta en el cosmos. Sin embargo, de todas esas actividades, San Josemaría Escrivá de Balaguer destacará el trabajo, como realidad santificable y como medio de santificación de la vida para quien lo ejerce y para quien se beneficia de él; y, en consecuencia, para contribuir así a la santificación del mundo y a la misión evangelizadora de la Iglesia.

91. Un ejemplo de lo que decimos, aunque sea *a sensu contrario* nos lo proporciona AMBROSIO, *Hymni*, 11, 24: *lumen refuset ilico, / fugitque pulsa caecitas*.